

La representación de la Historia en la literatura de la inmigración de un fin de siglo a otro (Río de la Plata): el ejemplo de *Perfume de alhucemas* (1999) de Celia Curatella

Brigitte NATANSON
Universidad de Orléans (Francia)
brigitte.natanson@univ-orleans.fr

A partir del examen de un corpus de 90 novelas y cuentos publicados en castellano entre 1980 y 2007 sobre la gesta migratoria hacia el Río de la Plata, se puede proponer un recorrido de la representación de algunos acontecimientos históricos en escritos literarios de memorias y de ficción. Magnificados o disimulados, implícita o largamente referidos, repetidos en homenajes o juegos intertextuales, transcritos o trastornados, representan en el conjunto de estos libros un trasfondo común diversamente expuesto, como en un diálogo sin fin.

La compleja relación entre historia y ficción encuentra en estos relatos un terreno de estudio privilegiado, porque se comparten un tiempo y un espacio determinados y ricos en historias convergentes. Como se sabe, de los casi seis millones de inmigrantes que llegaron al Río de la Plata entre finales del siglo XIX y los años 30, si bien la mitad regresó a su tierra de origen, la otra mitad se quedó, para bien o para mal. Entre sus descendientes, por motivos políticos y económicos, muchos desandaron el camino recorrido por sus ancestros y *volvieron* a países de los que no habían salido ellos mismos. Estas historias de idas y vueltas componen gran parte del corpus estudiado.

Basaré mi ponencia en la novela *Perfume de alhucemas* (1999) de Celia Curatella¹, porque parte de dos realidades históricas conocidas y desigualmente tratadas en la literatura y en la historiografía: la prostitución en la época de la gran inmigración y la violencia política de los años Sesenta en Argentina. No me privaré de compararla con varios de los otros 89 relatos que componen el corpus mencionado analizado en mi ensayo².

Esta novela comparte con otras muchas el relato del recorrido desde Europa del Este (Polonia) hacia la Argentina, pasando por Italia, y vuelta a Italia dos generaciones después, aquí encarnado en dos mujeres.

Ya desde las primeras páginas, aparecen tres características merecedoras de más de algunas páginas: *una triple enunciación; el uso inesperado de algunos tiempos verbales del pasado y la inscripción en un marco referencial histórico claramente identificable.*

1. *La triple enunciación*

Es visible en los ejemplos siguientes, en una sola página donde se suceden tres voces narradoras: «una mujer joven salió [...] Montó [...] atravesó. Cuando la aldea se le puso en la espalda, cruzaría por el lugar donde las vías se acababan»³. El relato parece llevado por un narrador externo, con una focalización interna con la protagonista, Anna Valensky, como lo muestra la primera frase en estilo indirecto: «Si he de habitar, *se dijo* con una visión anticipada, lo primero que haré será abrirle ventanales», pero a continuación aparece un narrador personal, en un diálogo prospectivo: «Ese recurso consolador le valdría a *mi abuela*, años más tarde, para agrandar su cofre de dinero, y que el alma, no se me

¹ Celia Curatella, *Perfume de alhucemas*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1999.

² Brigitte NATANSON, *D'une fin de siècle à l'autre: récits d'immigration dans le Río de la Plata (1980-2007)* presentado para Habilitación en la Universidad Sorbona París 4, noviembre de 2009, pp. 345.

³ Curatella, *Perfume de alhucemas* cit., p. 11.

volviera un cascote *María*, como *me dijese*⁴. A partir de ahí la narración la lleva formalmente *María*, la nieta, pero esa primera aproximación a los personajes marca y anticipa la polifonía propia de la novela con sus destinos entrecruzados de inmigrantes. Poco a poco, la voz de *María* sustituirá sus propias vivencias a las de su abuela, cuyo destino se resume así: Anna Valensky abandona su país natal, Polonia, el día en que no soporta más que las circunstancias políticas⁵ la obliguen a hablar ruso en la escuela. El punto de vista es el de Anna, a veces nombrada así, otras veces señalada por el lazo familiar: «mi abuela». Seguimos entonces sus desventuras desde su despedida en el cementerio judío donde acaba de enterrar a la madre y ya no tiene motivos para permanecer ahí, su paso por Italia, donde se inicia en el arte de satisfacer los apetitos sexuales del señor de la casa en la que se emplea como sirvienta («¿qué otra cosa puede hacer una muchacha sola?») y su salida hacia la Argentina desde Génova, como otros tantos inmigrantes. La excepcionalidad de su destino se manifiesta de forma algo irrealista (¿por qué motivo no viajaría en tercera clase como otros inmigrantes?) durante este viaje por las largas y amenas charlas que comparte con el escritor italiano Edmundo D'Amicis. Sin relevancia en cuanto a la intriga, este encuentro cumple sin embargo varias funciones: mantener correspondencia con D'Amicis y su familia le permite a Anna solidarizarse, a través de la lengua con Gianni, un inmigrante italiano dueño de un almacén, ayudante para toda la vida, y también le proporcionará a *María*, cuando lo necesite con urgencia, la posibilidad de refugiarse en Italia, a pesar de no ser italiana como la mayoría de los emigrantes en aquella época.

Aunque se mantenga la misma voz narradora, el punto de vista va a cambiar en la segunda parte de la novela, cuando *María* asuma el mayor protagonismo y cumpla una venganza generacional. Entonces el “yo” ya no es solamente la memoria de la historia de la abuela, sino el sujeto activo de su propio destino. A lo largo de la novela, se han distribuido sin embargo indicios de ese protagonismo por venir.

2. *El uso inesperado de algunos tiempos verbales del pasado*

En el primer ejemplo: «una mujer joven salió [...] Montó [...] atravesó. Cuando la aldea se le puso en la espalda, cruzaría por el lugar donde las vías se acababan» aparecen tres tiempos para expresar una acción en el pasado. Si el pretérito simple «se le puso» no admite dudas sobre el hecho relatado, la enunciación de la posibilidad de que esa mujer (*Anna*) cruzara en aquel momento preciso no es más que eso, una conjetura, una suposición o, dicho de otra manera, la propia tonalidad de la ficción. No se podría aventurar esta hipótesis si el procedimiento no se repitiera a lo largo de la novela, sea el que sea el momento referido, como se ve en este ejemplo:

Esa mañana Anna se animó. Llegaría hasta la silla donde se hallaba mi bisabuela, apretó los puños para darse coraje y pudo decir en voz alta, no quiero ir a la escuela madre. Raquel no dejaría la costura y ni siquiera levantó la vista para mirar a su hija, pero la respuesta se escucharía inclemente y permaneció en el cuarto dando vueltas mucho después de haber sido dicha⁶

Se encuentra la misma alternancia de condicional y pretérito perfecto simple o imperfecto en cualquier momento de la narración, en una misma frase. No depende entonces de lo relatado, y aparte de la interpretación de un lenguaje ficcional que deja abiertas otras posibilidades de acción, cabe señalar el efecto eufónico, casi como una síncope musical: la

⁴ Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 11 (los subrayados son nuestros).

⁵ Rusificación de una parte de Polonia, que solo consigue su independencia al cabo de la primera guerra mundial, por el imperio ruso a finales del siglo XIX.

⁶ Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 42.

brevedad y seguridad del pretérito, forma de la afirmación, viene en seguida cortada y cuestionada por la forma más larga, menos segura, más improbable del condicional.

3. *La inscripción en un marco referencial histórico claramente identificable*

A pesar de aparecer en la novela personajes históricos conocidos de la vida política argentina, no se puede hablar de novela histórica o *nueva novela histórica*⁷, simplemente porque los personajes principales, Anna y su nieta María⁸, si bien se relacionan con personajes históricos (generales argentinos conocidos, de principios de siglo XIX y de los años sesenta⁹), los rebasan de principio a fin en protagonismo: son ellas las heroínas, no ellos.

Sin embargo, algo comparte con la nueva novela histórica en cuanto a posibles inversiones de significados: la resolución de varios conflictos propios de la migración, encarnados por los personajes y con un trasfondo social y político identificable, contradice el curso de la historia conocida en la mayoría de los casos.

Tres fenómenos observables se inscriben en esta tendencia: a) la prostitución, b) la relación entre los inmigrantes y los autóctonos mal llamados “indios” y c) los inmigrantes y/o las minorías en relación con el poder militar.

a) *Trata de blancas y literatura*

La trata de blancas surge como fenómeno de importancia en una sociedad receptora mayoritariamente masculina (por ejemplo, Buenos Aires en 1900). Por el lado de los países de partida, fue una consecuencia de la soledad y miseria de algunas jóvenes, sobre todo cuando eran polacas y judías, cuando tenían que escoger entre morir en un pogrom, ser violadas, o las dos cosas, o emigrar a la Argentina. Terminar en un prostíbulo fue una realidad descrita en este caso primero por Albert Londres en su famoso *El camino de Buenos Aires*, publicado primero en París en 1927 e inmediatamente después en Argentina. Aclaremos que la prostitución tenía otra tradición en la zona, y eso desde la conquista, cuando también los varones eran mayoría; a principios del siglo XIX, las soldaderas de los fortines podían ser más o menos voluntarias. Junto con la organización nacional, a partir de la Ley de Municipios de 1854 se reconoció como una necesidad social que necesitaba de una legislación (deberes y derechos, protección de las mujeres). Las autorizaciones y el control sanitario dependen entonces del poder político, judicial y policial, lo que explica que rápidamente se crearan redes de influencias y de corrupción.

Varias otras novelas del mismo corpus también se refieren a esa realidad, en dos de ellas es la temática principal: *La polaca* de Myrta Shalom (2003) y *El infierno prometido* de Elsa Drucaroff (2006).

En *La polaca*, la dramaturga llevó la historia de Raquel Liberman primero al escenario teatral¹⁰, y luego publicó la novela. A partir de una larga investigación, testimonios, cartas, recortes de prensa, obró con el rigor de un historiador, y ofrece al lector al final

⁷ Podemos retener tres criterios para definir este género: localización de la diégesis en un pasado histórico identificable como tal por el lector; relectura demistificadora del pasado a través de una reescritura que puede ser anacrónica, irónica, paródica o grotesca; y procedimientos metaficcionales e intertextuales en cuanto a las modalidades de escritura. Véase Marta CICHOCKA, *Le nouveau roman historique*, Paris, L'Harmattan, 2007.

⁸ Según sus propias palabras, la autora se inspiró en los relatos de sus abuelos (y en particular de su abuela siria en cuanto al título) y de otros. De ninguna manera pretendió escribir una novela histórica, tampoco unas memorias familiares.

⁹ Manuel Campos y Pedro Eugenio Aramburu, respectivamente, nunca nombrados como tales en el texto.

¹⁰ Otras obras teatrales recientes tratan sobre este tema: *Las polacas*, de Patricia Suárez, en el tríptico: *La Varsovia*, *Historias tártaras* y *La señora Golde* (2002), y *Una tal Raquel*, de Nora Glickman (2000).

del libro un importante aparato paratextual como marca de un contrato de respeto de los hechos conocidos.

En *El infierno prometido*, ya desde el título, se invierte el tópico de la tierra prometida para los inmigrantes. La resistencia de la heroína víctima del sadismo de un juez parte de la maquinaria de corrupción imprescindible para el funcionamiento de la red de trata de blancas, viene a ser el centro de la trama narrativa.

En ambos casos, se parte de la humillación cotidiana de las mujeres convertidas a pesar suyo en prostitutas para construir personajes de mujeres heroicas, ayudadas a veces por hombres caballerosos (en el caso de *El infierno prometido*, el mayor ayudante es el propio escritor Roberto Arlt¹¹). Otra figura caballerisca aparece con Corto Maltese en la historieta de Hugo Pratt, *Tango y a media luz*: el héroe gráfico intenta recuperar a la hija de una prostituta asesinada por la organización Varsovia.

En la novela de Horacio Vázquez Rial, *Frontera Sur* (1994), si bien no se dedica exclusivamente al tema de la prostitución, la principal protagonista femenina es sacada de este mundo por los héroes. Varios capítulos refieren la realidad de la prostitución entre las distintas colectividades, y un diálogo entre dos personajes permite resumir lo que varios historiadores han podido comprobar: existían organizaciones de trata de blancas en varias colectividades, siendo las más importantes la de los franceses (los de Marsella en particular), y la de los catalanes. Solamente entre los judíos intentaron, y lograron acabar con la Varsovia¹². Vázquez Rial insiste en la descripción de la violencia cotidiana a la que eran sometidas las prostitutas, y las sesiones de venta de mujeres.

En *Perfume de allucemas*, asistimos paulatinamente a la elaboración de un prostíbulo bien distinto a los referidos en las novelas citadas. Revisitando estos hechos que en la realidad fueron a menudo dramáticos, Celia Curatella ofrece una revancha poética: las mujeres que trabajan en la «casa rosada, o casa grande detrás de la vía (de trenes)», como se la llama a menudo en la novela, lo hacen por voluntad propia y no se acepta ninguna vejación o humillación, de eso se encargará la madama, o sea Anna. Reciben un salario, y no tienen la obligación de quedarse.

La información al lector sobre el verdadero destino de la casa que Anna está rehabilitando viene distribuida por pequeños toques, como éste, cuando después de un invierno muy duro, se espera con ansia la lluvia en primavera:

Quién podía querer que no lloviera, hasta Anna, porque ya había tomado contacto con el agua de las vertientes, salitre puro que dejaba las enaguas duras, el pelo estropeado y la piel escamada. Que lloviera, así llenaría el aljibe concluido ya en la casa grande. Necesitaba tener agua dulce de sobra, para lavar sábanas e intimidades, una actividad importante en su futuro quehacer¹³

¹¹ Aparece igualmente el escritor con cierto protagonismo en la novela *Kermesse* de Geno Díaz (en ese caso sus palabras vienen en bastardilla). Llama la atención este homenaje a uno de los primeros escritores hijo de inmigrantes y mayores exponentes de la diversa cultura popular de los primeros decenios del siglo XX. En los dos casos, el darle un papel decisivo, en cuanto caballero andante, surge como una propuesta de reconocimiento de su fascinación por cierto mundo marginal y “fuera de la ley”, y una extrapolación de su papel como periodista, como observador. Termina vengando a los marginales de la corrupción de un juez despiadado y sádico, de esos que precisamente permitieron que quedaran sin castigo todos los implicados en las redes mafiosas de prostitución.

¹² Para más detalles, ver Ricardo FEIERSTEIN, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta, 1993. Larry LEVIN, en su ensayo *La mancha de la Migdal*, Buenos Aires, Norma, 2007, cuestiona esa visión alegando a la inversa las excepciones que se hicieron a la consigna de impedir su inhumación en los cementerios de la colectividad. Levin se basa principalmente en el informe del comisario Alsogaray, quien, entre 1929 y 1930, después del golpe de estado de Uriburu, logró el desmantelamiento de la organización mafiosa Varsovia o Migdal, a partir de la denuncia de la famosa Raquel Liberman.

¹³ Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 86.

La naturaleza de ese “futuro quehacer” no es conocida del lector a estas alturas del libro, es la primera alusión directa, aunque tampoco tan explícita, después de más de ochenta páginas. Las cosas se aclaran un poco más adelante, con la llegada de dos compatriotas suyas, y en la página 97 se entra en los pensamientos de las mujeres del pueblo, intrigadas y fascinadas, que se preguntan «qué necesidad la había impulsado a metamorfosear la casa [...] en un palacio tan sólo para hacer de puta»¹⁴. Esa primera ocurrencia de la palabra no conlleva, como en las otras novelas citadas, el rechazo y el escándalo que se representa ante esa situación. A esta altura del relato se confirma la inversión de la historia revisitada de la prostitución durante el periodo de la gran inmigración. Las mujeres del pueblo van a aprender de la madama del lugar; se adelantan a su época, y preparan el futuro de las próximas generaciones; de nuevo la historia:

Situaciones y percances las reunieron, obligándolas a llegarse a la casa rosada en busca de una solución para pesadumbres de amores desencontrados. Anna las escuchaba y les respondía en su gabinete privado, ellas, atentas ante la erudición, se dejaron tomar de la mano por una maestra en el arte de sobrevivir, y muchas aprendieron no solamente a amar a otros hombres, sino a amar a los propios que es más difícil aún. Superaron vallados que parecían imposibles para la época en que se vivía, y fueron engrosando un ejército de aliadas que se conectaban a través del silencio y la complicidad. A espaldas de sus hogares y de la tutela estricta de padres o maridos. Poseedoras de una increíble sabiduría, ganada a dentelladas de lauchas, jamás boicotearon el negocio de quien les enseñara a esquivar tropiezos y ganar destreza en las cuestiones que las constreñían. Así probaban, anticipándose a la liberación de la mujer, que las logias de hembras no son una utopía. Y si bien es cierto que se dejaron fecundar, la pasividad que mostrarían resultó fingida, porque había que empezar a derribar el bosque a machetazos y sin estrépito, para que ellos no se dieran por enterados que los orgasmos femeninos se desencadenaban sin interrupción. Sin gemidos de gozo, calladas, no fuese que las endilgasen de mujerzuelas¹⁵

En vez de sufrir los embarazos uno tras otro con fatalismo, como lo contaba la literatura naturalista sobre la inmigración a finales de siglo XIX, ellas empiezan una generación de luchadoras, y anuncian algunos de los sobresaltos del siglo XX por venir:

el sabor salino del sexo las fue ganando y templó sus vientres, como máquinas de difusión, para que dieran a luz la mayor cantidad posible de hijas mujeres, futuras sufragistas, señoritas sin corsé, las primeras profesionales, abuelas y madres de los descamisados, los desaparecidos, los torturadores¹⁶

El tríptico final encuentra su poder de evocación en la “descalificación”: el primero alude al populismo del primer peronismo, el segundo al desgraciado hábito de “desaparecer” a los adversarios políticos o presuntos “subversivos” que empezó antes del periodo del “Proceso de reorganización nacional”; el último marca otra ruptura al recordar los límites de la voluntad de engendrar y educar una nueva generación: las cosas se pueden torcer, y hasta los verdugos tienen madres.

Las consecuencias de la instalación de este burdel en el pueblo son múltiples, el obispo se horroriza ante los «fragorosos concubinatos en que cohabitaban hombres y mujeres del pueblo» y finalmente la separación entre *autóctonos* y *extranjeros* se hace menos impermeable, igualándolos en una «masa incomprensible»¹⁷.

En rigor, según la autora, la idea del burdel es la conjunción de la consideración de los hechos que se desarrollaron en la zona: las masacres, las relaciones entre indios y blan-

¹⁴ Curatella, *Perfume de alhucemas* cit., p. 97.

¹⁵ Curatella, *Perfume de alhucemas* cit., p. 98.

¹⁶ Curatella, *Perfume de alhucemas* cit., p. 99.

¹⁷ «Ligados entre sí, gauchos, indias e inmigrantes formarían una masa incomprensible» (Curatella, *Perfume de alhucemas* cit., p. 100).

cos, la inmigración, todo eso, según dice, «era un gran burdel». Pero el burdel como metáfora de los conflictos socio-políticos locales a su vez remite a una de las realidades de la inmigración. Desde un punto de vista de los destinos individuales, significa, ante la imposibilidad de oficializar amores inaceptables por la sociedad (un general argentino con una inmigrante judía polaca), la revancha de la mujer humillada. Se convierte entonces en la dueña de los hombres que sufren la dependencia de sus encantos (aunque ella no oficia) y de los de sus pupilas.

En otra novela del corpus ya mencionado, *La reina de América*, de Jorge Majfud (2002), otros amores imposibles desembocan también sobre una situación de prostitución y un asesinato político. La protagonista, Mabel, una inmigrante gallega, se encuentra sola en Montevideo; su amante Jacobsen en Buenos Aires, y no logran encontrarse nunca. Ella se prostituye, y a él lo meten preso simplemente por tener libros en la casa durante el “Proceso de reorganización nacional”. Un coronel sádico se entera de sus amores con esa mujer en Montevideo, y en una visita al vecino país la utiliza sobre todo para sacar fotos que harán sufrir al preso más que cualquier otro tipo de tortura. Una vez libre (no tienen nada real contra él) Jacobsen terminará asesinando al coronel. La historia también cuenta una descendiente, en ese caso la hija de Mabel, hija de los dos, y parece necesitar ajustar cuentas.

b) *Relación inmigrantes/indígenas*

Durante su destierro a la provincia, Anna atraviesa momentos dramáticos y encuentra en una mujer indígena un doble solidario. No hay idealización de unos “indios” buenos e improbables, sino solidaridad con la suerte de la mujer, sea la que sea la sociedad en la que se encuentra.

La complicidad entre la india Machicurá y Anna resulta obvia desde el principio y se inscribe dentro de cierta descalificación de los hombres. En el mismo sentido, también se contempla con detalles la posible connivencia, no solo con la protagonista, sino con una pareja de inmigrantes españoles, dueños del hotel del pueblo donde fue relegada Anna, que se desesperan por no lograr concebir un hijo¹⁸.

Las relaciones entre inmigrantes de diversas nacionalidades, también se encuentran algo idealizadas, como si la comunidad de trabajos y penas tuviera como inmediata consecuencia el entendimiento y la necesaria confianza:

Y fluyó rápido y sin asombro el código de los inmigrantes, donde las palabras no tienen contemplaciones, ni las frases son envolventes, y hay una valentía que se atreve a romper la cáscara dura de los temores y rasgar el antifaz de la desconfianza, porque ya se ha aprendido que las dificultades empeoran todo¹⁹

Al mismo tiempo, la descripción del encuentro entre inmigrantes, aquí concretamente entre Anna y Gianni Capraro, el dueño del almacén, los inscribe dentro de esta historia sin fin de los migrantes: «Ellos, sobrevivientes de hechos que aun no habían terminado, o acaso solamente perdidos en un destino equivocado, acordaron un dialecto de carne herida y fondillos remendados»²⁰.

¹⁸ «Y si el hijo les faltó fue porque a los ángeles se les había olvidado cómo era eso de hacer milagros [...] La Machicurá los había visto y quedó prendada de los querubinos rubios [...] les hubiera cambiado una volada con ellos por hojas de higuera chumba, y les habría dado corteza de dedalera [...] para que Rosalía se tomara una buena infusión, porque no se puede aguardar un hijo con semejantes penares» (Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 67).

¹⁹ Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 76.

²⁰ Curatella, *Perfume de allucenas* cit., p. 76.

Machicurá, también sobreviviente, que tanta influencia tendría en la vida de Anna, por su simple presencia en la diégesis permite recordar la suerte de algunos de los pueblos autóctonos, nómades o seminómades, cuya existencia resultaría negada muchas veces hasta en los manuales de historia (¿cuántas historias de la Argentina empiezan en la época de la conquista?). Su modo de vivir en la errancia se lo debe a la destrucción sistemática de la que fueron víctimas:

la vieja [...] deambulaba, quizá un tanto alejada del pueblo porque extrañaba los toldos y despreciaba aquellas miserables casuchas de los pobladores. Marchaba tratando de no acercarse, conocedora ya de que los fortines habían acabado con todos los suyos. Ni uno sólo de los que quedaron dentro de la línea de frontera se pudo escapar a las bayonetas del coronel Villegas, de la estaqueada a la intemperie, hasta que les soltara el alma, por la boca o por el upite²¹

Dos metonimias designan sucesivamente lo que pretende terminar con la existencia de los pueblos de indios: primero la del coronel Villegas, encarnando “la” masacre y “el” genocidio, como si con un apellido bastara para decirlos todos, y luego un desplazamiento de las tropas como figura bélica a una figura agrícola que de alguna manera tiene que ver con los inmigrantes: «Su clarividencia le había anticipado a Machicurá de que un ejército de arados rastrearía implacable el desierto»²².

La justificación del genocidio por la explotación de las tierras y la producción agrícola y ganadora encuentra su expresión sintética en esta frase. Podría anticipar un rechazo de parte de la india hacia la gringa que pretende instalarse en la zona. Y parece que así va a ser, como lo vemos durante las primeras obras de rehabilitación de la casa grande, cuando el clima parece resultar de los hechizos de Machicurá. Pero a partir del primer encuentro entre Anna y Machicurá, nace una fascinación mutua. No parece necesario que ni Anna ni la voz narradora recuerden que el general que abandonó a Anna, Manuel Campos, en la realidad histórica, formó parte de una de las expediciones genocidas bajo el mando del general Roca.

Se acumulan los indicios de que los indios sobrevivientes son los verdaderos dueños de la vida. Cuando Gianni Capraro acaba de enviudar y se ha quedado con una niña de pecho, la mujer araucana le salva la vida a la pequeña al amamantarla, y su poder vital y su generosidad también incluye las plantas:

Porque la india era una madraza con sus propios hijos, y con los ajenos a los que le diera su enorme derrame del vital elemento [...] se paseaba cerca de los escuálidos arbolitos y les murmuraba palabras que nadie oíría, pero los troncos iban engrosando y las ramas se tupían de hojas²³

En ese relato marginal en cuanto a la acción principal, los personajes secundarios como Gianni Capraro y la india araucana bautizada como Consolación de Jesús manifiestan en sus relaciones otro aspecto de las consecuencias de la conquista de América por los españoles: el sincretismo religioso. En una frase, la narradora resume los motivos de la aceptación de las nuevas divinidades en el panteón autóctono, pero también introduce la sospecha de que no se beneficiaría mucho en su situación de madre biológica, ilustrando así varios de los males sufridos por los invadidos:

Sin claudicar de sus dioses privados, aceptó uno nuevo, porque le dijeron que así cuidaría mejor a Rossina [la hija del viudo Gianni] [...] nunca se llegó a enterar qué dios lo habría ordenado, pero cinco de los hijos de su sangre se le fueron muriendo de a uno, enfermos o en entreveros de malandras, y a otros dos se los tragaría la capital a la que partirían²⁴

²¹ Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 80.

²² Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 75.

²³ Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 80.

²⁴ Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 81.

Con humor, a veces negro, se menciona ese haz de influencias:

Nadie pudo convencerla de que se estirase en una cama como Dios manda, pero es que ella tenía tantas divinidades que a veces la confusión no la dejaba discernir a quién debía hacerle caso. Pero hubo un día en que todos los dioses, sí se pusieron de acuerdo [...] la deliberación de los dioses que, en un acuerdo unánime mandaron llamar a la madre de leche de Rossina. La india acató la orden sin discutir, quizá porque sabía que ya no era imprescindible²⁵

c) *Los inmigrantes y/o las minorías en relación con el poder militar*

Una sugerida revancha poética de generación clausura la saga familiar. Anna, nieta de un rabino, fue abandonada por un padre militar, un capitán ruso; una vez en la Argentina, sedujo a un militar argentino próximo al poder político, del que tuvo un hijo no reconocido. La hija de este hijo, María, a cargo de la enunciación en la novela, procede a una venganza “real” al participar en el secuestro y asesinato de otro general argentino, venganza que se convierte en simbólica con respecto a la cadena de abandonos a las mujeres de la familia (su bisabuela polaca que no conoció, y su abuela inmigrante que se encargó de su educación). La relación amorosa fracasada confirma y contradice a la vez el rechazo que cierta parte de la sociedad argentina expresa con relación a los inmigrantes.

En la historia de Anna se anticipa la de la nieta María, se hace visible la trasmisión, sin que el lector sepa de qué tiene que huir: «Antes de levantarse el velo que la encubría acudió al disimulo, el mismo que ella me enseñaría con maestría y que salvó mi vida, cuando pasé fronteras y aeropuertos»²⁶.

Aunque nunca aparezca el nombre, son suficientes los indicios para identificar a la víctima del asesinato como el general Pedro Eugenio Aramburu, presidente de facto en noviembre de 1955²⁷. Fue secuestrado por jóvenes montoneros y matado en una casa que conoció la autora y a la que ofrece una historia que se aleja de la realidad histórica, según sus propias palabras:

Quería repensar cosas del pasado. Se motivó en eso, en alguna historia familiar y, más que nada, en que vivo a 18 kilómetros de donde, teóricamente está “La Rosada”, la casa donde lo mataron a Pedro Eugenio Aramburu. No se llama “La Rosada”, tiene otro nombre, pero la casa está pintada de rosa, con el viejo rosa de antes que se hacía mezclando cal con sangre de vacas. Esa casa data de mucho tiempo atrás, perteneció a una familia que la dejó sin usar y allí sucedió ese hecho [...] Trato de que en la novela se sepa y no se sepa. Se me ocurrió qué podía juntar en un lugar donde se había efectuado aquel asesinato (las versiones son variadas) y me dije: allí voy a hablar de la inmigración, del enfrentamiento entre indios y blancos, de las masacres que hubo, y pensé todo fue un gran burdel. Y tengo que contar de ese burdel. Ahí empecé²⁸

Por fin, también se podría mencionar otra revancha, sobre cierta literatura de fines del siglo XIX, que retoma estas crisis financieras que desembocan en la Revolución del Parque del 26 de junio de 1890 (de la que participó activamente el Manuel de la novela), pero que ostenta todo el rechazo hacia el aluvión migratorio al culpar a los inmigrantes de los cambios en el país, con el famoso “Ciclo de la Bolsa” de Julián Martel. En la primera novela, *La Bolsa*, el valor de testimonio social es subrayado por el subtítulo (“Estudio social”) pero la obra entera se dedica a echarle la culpa a los judíos, sin relación nin-

²⁵ Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 81.

²⁶ Curatella, *Perfume de alhucenas* cit., p. 76.

²⁷ Participó en la revolución libertadora o golpe de estado contra Perón.

²⁸ Celia Curatella, “En las provincias sigue vivo el realismo mágico”, en *Diario El Ámbito financiero*, 1999, [en línea], <http://www.ambito.com/diario/index.asp> (fecha de consulta: 12-X-2008).

guna con el poder que podían tener los escasos miembros de esa comunidad en aquel momento.

Conclusiones

A partir de una observación más detallada de las obras basadas en la temática de la importación y trato de prostitutas, se podría analizar cómo se construye un relato mitificador, cómo se convierten los hechos históricos conocidos en mitos. Celia Curatella, con su novela *Perfume de alhucemas*, reconoce su deuda para con el realismo mágico, para con Gabriel García Márquez (por ejemplo, el olor de las alhucemas del título la invade en los momentos de intensa emoción). Alejándose del realismo por las diferentes vías que hemos podido definir, logra plantear dudas en el lector. Invierte totalmente la realidad de la prostitución, al inventar un lugar en el que se puede a la vez ser madama o prostituta y no someterse ni depender siquiera de ninguna autoridad masculina, particular o pública.

Partiendo de una lectura literal de la idea del “quilombo” o “burdel” para calificar una situación socio-política turbia, y una violación permanente de la ley, parece proponer otras leyes más apaciguadas. Más que una reivindicación de algún poder femenino, lo podemos leer como un reconocimiento de la posibilidad de que las cosas ocurran de otra manera. En ese sentido también se puede entender el uso de la modalidad verbal del condicional: «pasarían así las cosas» que parece proponernos la narradora.

Resumen: En la novela argentina *Perfume de alhucemas* (1999) de Celia Curatella, la Historia representa más que un trasfondo. La prostitución en la época de la gran inmigración y la violencia política de los años Sesenta en la Argentina marcan las trayectorias de las dos protagonistas: Anna Valensky, inmigrante polaca llegada a finales del siglo XIX, y su nieta María, envuelta en la guerrilla de los montoneros y en el secuestro y asesinato de un militar. Esta ponencia se propone mostrar cómo la novela invierte el curso de acontecimientos históricos identificables para ofrecer una resolución irrealista y poéticamente redentora.

Palabras clave: Literatura de inmigración, historia y ficción, Prostitución, Violencia política, Celia Curatella.

Abstract: In the Argentine novel *Perfume de alhucemas* (1999) by Celia Curatella, history is more than a mere background. Prostitution during the great immigration period and political violence during the sixties in Argentina affect the two main characters' lives: Anna Valensky, a Polish immigrant who arrived at the end of the 19th century and María, her granddaughter, who is part of the Montoneros guerrilla and contributes to the kidnapping and murdering of a general. This paper shows how this novel twists historical events in order to offer an unrealistic, poetically redeeming closure.

Keywords: Immigration literature, History and Fiction, Prostitution, Political violence, Celia Curatella.